

**¡Felices los  
que trabajan  
por la Paz!**

**Jueves 24 de marzo**

*“Hoy tengo fuerza para vivir y servir”*

**Jueves Santo**

**Lecturas: Éxodo 12, 1-8. 11-14 // Salmo: 116(115) // 1 de Corintios 11,23-26 // Juan 13 ,1-15**

“Hace nueve años pisé una mina antipersonal en la finca de mis suegros. La explosión me levantó y caí de espaldas. Se me llenaron los ojos de tierra y cuando traté de pararme no pude porque mi pierna estaba mutilada. Me llevaron al hospital en donde estuve 15 días. Los médicos me evaluaron y el CICR (Comité Internacional Cruz Roja) me dio una prótesis especial para poder conducir mi camioneta y ganarme la vida transportando niños hacia el colegio donde estudian, en unas veredas del Putumayo.

Ahora me siento bien porque he salido adelante con la ayuda de mi esposa y mis cinco hijos. ¡Yo sabía que iba a volver a caminar porque nunca me he dejado agobiar por las dificultades! He recibido del CICR dos reposiciones de prótesis que son las mejores para mi trabajo como conductor. Ojalá me sigan ayudando y visitando porque eso me ha dado fuerza para vivir y para valorarme más como persona. ¡Si no fuera por eso, andaría en muletas!”

*José Abel*

Fuente: [www.icrc.org/spa/resources/documents/feature/colombia-feature-2011-14-04.htm](http://www.icrc.org/spa/resources/documents/feature/colombia-feature-2011-14-04.htm) Consultado Febrero 9 de 2016.

La lectura del Evangelio nos ofrece la imagen de Dios revelada por Jesús, en el que la liberación se concreta en el servicio, el poder se hace efectivo en el lavar los pies del otro. Pero como vemos, el lavar los pies es sólo una forma de servicio. José Abel, por ejemplo, ya no tiene un pie que pueda ser lavado, ya que una mina antipersonal se lo quitó. Entonces ¿qué significa lavar “los pies” al otro? puedo prestarle al otro el mismo servicio de otra forma? Claro que sí.

Jesús sentado a la mesa con sus discípulos hace que la gracia de Dios se vuelva fraternidad que se parte y se reparte en la comunidad de hermanos. Esto es precisamente lo que significa un acuerdo de paz, un tiempo de posconflicto, una oportunidad de comenzar de nuevo, de darse al otro y llenar los vacíos que el conflicto, de manera directa o indirecta, ha podido dejar.

Es la vida cristiana y la Pascua del Señor la que puede aportar ese plus de gratuidad, de perdón, de reconciliación, de sinceridad, de humildad, que se hace imprescindible para garantizar un nuevo comienzo. Vemos un Jesús que no teme ponerse a los pies de los discípulos para enseñarles por dónde va el poder de Dios: lavando los pies de los hermanos.



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

Pedro, símbolo de la autoafirmación humana en este pasaje, se resiste a que Jesús lave sus pies. Y Jesús le enseña, con el ejemplo, que sólo quien se ha dejado lavar, puede lavar los pies de los demás. Y todo esto ocurre en una cena, en un encuentro. Mucho nos dice para el encuentro que tenemos que hacer los colombianos. Todos sentados a la misma mesa. Todos reconociendo que la verdad está de lado y lado, la violencia se generó de lado y lado y la paz, ha de construirse de lado y lado. No es posible estigmatizarnos entre vencedores y vencidos, entre víctimas y victimarios. Aquí estamos en la mesa de los que optan por un nuevo comienzo y todos dispuestos a construir la paz. ¿Seremos los cristianos capaces de aportar estas actitudes y valores evangélicos?

Jesús reprende a sus discípulos porque no entienden la lógica del reino. No es como Señor o Maestro que se construye la paz, no es como vencedor que se garantiza la vida para todos. Es desde la actitud del que sirve y se dispone a la entrega de la propia vida, sin medida, ni reserva. Jesús, estando “abajo”, a los pies, también puede lavar y sanar corazones. Así que desde la posición en la que estemos, como víctimas o victimarios, como patrones o asalariados, todos podemos contribuir en esta reparación, del país en general y de cada uno de los que lo conformamos.

Pablo, que no compartió esos momentos históricos, afirma en la segunda lectura que él recibió esa tradición del partir el pan y la sigue transmitiendo a sus contemporáneos. Es un pan lleno de historia, de compromiso, de fidelidad. El memorial de la muerte y resurrección del Señor se convierte en vida para todos porque fue vida entregada en fidelidad y audacia.

La Pascua del Señor es esperanza para el pueblo colombiano. Por aquí también pasa el Señor y no es ajeno al dolor causado por la guerra. La invitación es a reflexionar si la fiesta que celebramos el Jueves Santo, “La Pascua”, significa para nosotros, efectivamente un “paso”, como lo expresa tan gráficamente la primera lectura del Éxodo.

El conflicto colombiano no puede haber pasado por nuestra vida sin afectarnos y la solución del mismo ha de convertirse en la verdadera Pascua encarnada en nuestra realidad concreta. ¿Están en el altar las ofrendas de tantas vidas atravesadas por el drama del conflicto colombiano y la apuesta por la paz que estamos haciendo? ¿El memorial de la cena del Señor nos introduce en la lógica del reino para avanzar en el camino de la construcción de la paz?

